

CARLOS AMÉRICO GÓMEZ FOSSATI
15 de marzo de 1939- 16 de marzo de 2010
Dr. Francisco Crestanello

El 16 de marzo de 2010, a los 71 años de edad, falleció el Dr. Carlos Américo Gómez Fossati.

...

Nació el 15 de marzo de 1939 en Montevideo. Fue el segundo de los cuatro hijos de Carlos Gómez Eirin y Alicia Fossati Benenati.

Cursó los tres primeros años de sus estudios primarios en la Escuela República Argentina, y el resto de los mismos, los secundarios y los preparatorios en el Colegio Sagrado Corazón (Seminario).

Sus dos abuelos eran médicos. El paterno, fue un médico-cirujano español enviado al Río de la Plata donde se estableció y formó su familia. El materno Américo Francisco Fossati Roselli, fue uno de los primeros cirujanos formados íntegramente en nuestro país; le dio su segundo nombre y, según el propio Carlos Gómez señaló “abrió un camino que luego seguirían hijos, nietos y bisnietos”.

Carlos Américo ingresó a Facultad de Medicina en el año 1957, se destacó entre los mejores estudiantes de su generación, y completó el currículo de su formación inicial siendo Practicante Externo, Practicante Interno y Ayudante de Clase de la Cátedra de Anatomía, cargos que ganó por concurso y ocupó en titularidad.

Se graduó de médico en 1967 y obtuvo la medalla de oro y la beca anual de ese año.

En 1969 formó su familia con Laura Pivel, teniendo tres hijos y ocho nietos.

Su prolongada trayectoria quirúrgica es conocida por todos. Es tan unánimemente reconocida y respetada por su brillo y fecundidad, que su nombre es uno de los paradigmas de cirujano uruguayo contemporáneo. Por eso basta con recordar sólo sus componentes más destacados.

En la Facultad de Medicina ocupó en titularidad por concurso de oposición o de méritos todos los grados del escalafón de la carrera docente de Clínica Quirúrgica:

- Asistente en la Clínica del Profesor Abel Chifflet.
- Profesor Adjunto en la Clínica del Profesor Jorge Pradines.

- Profesor Agregado en la Clínica Quirúrgica “B” del Profesor Uruguay Larre Borges, a quien sucedió en el cargo.
- Profesor Director de la Clínica Quirúrgica “B” hasta el año 2004 en que cesó por límite de edad.

También ocupó en titularidad los cargos de Profesor Adjunto y Profesor Agregado del Departamento Básico de Cirugía y, luego de la intervención, fue delegado docente en el Consejo de la Facultad.

En el año 1978 obtuvo una beca de perfeccionamiento del gobierno de Francia y realizó una estadía de un año en el Servicio de Cirugía Hepato-biliar y Digestiva del Profesor Henri Bismuth en París.

Fue socio del Sindicato Médico del Uruguay, y miembro titular de dos prestigiosas instituciones: la Sociedad de Cirugía del Uruguay de la que fue Presidente y Presidente de su Congreso Uruguayo de Cirugía de 1995, y la Academia Nacional de Medicina en la que desde 2005 ocupaba uno de los siales correspondientes a Cirugía.

Ejerció la especialidad en importantes instituciones de asistencia médica colectiva de Montevideo: CASMU, Casa de Galicia, Asociación Española, Sanatorio Americano y Seguro Americano.

Se destacó por su sagacidad diagnóstica, por el equilibrio en sus indicaciones, y por la perfección de la realización operatoria. Sus características personales, el trato deferente que dispensaba a pacientes y familiares y sus excelentes resultados terapéuticos inspiraban mucha confianza y cimentaron su merecido prestigio. Éste se reflejaba en el enorme volumen de operaciones que realizaba en un horario diario muy extendido y con una sorprendente resistencia a la fatiga; luego de extensas jornadas de actividad quirúrgica intensiva, era capaz de pasar noches enteras prácticamente sin dormir, realizando con la misma precisión e interés que durante el día, operaciones complejas surgidas fuera de programa.

Fue un experto y un referente en muchos campos de la cirugía, en especial la visceral abdominal y pelviana, la vascular periférica, y la endócrina.

Tenía especial predilección por la cirugía del trasplante de órganos sólidos, área en la que debe señalarse especialmente que realizó tres importantes contribuciones en el medio. La primera es que integró el equipo quirúrgico que realizó los primeros trece trasplantes renales en Uruguay. Las otras dos fueron consecuencia de su profunda convicción de que por su poder formativo de recursos humanos

y dinamizador de toda la institución, los trasplantes debían hacerse en el Hospital Universitario. Entonces en una época en que éstos se realizaban fuera del mismo, venciendo con su determinación y un enorme esfuerzo personal la fuerte inercia nocturna de la maquinaria quirúrgica del mismo, logró que volvieran a él. Y posteriormente, luego de su retiro de la Dirección de la Clínica Quirúrgica “B”, jugó un importante papel en la organización de la Unidad de Trasplantes del Hospital de Clínicas.

Al inicio de este año, cuando estaba en los comienzos su séptima década conservando intactas sus envidiables características y desarrollando todavía una intensa actividad profesional, notó los primeros síntomas de una enfermedad cuya gravedad conocía muy bien y reconoció de inmediato. Con su calma habitual enfrentó el proceso de su confirmación diagnóstica y los riesgos inherentes a su pesado tratamiento quirúrgico. Lamentablemente en forma inesperada sobrevinieron complicaciones postoperatorias graves e infrecuentes que luego de varias semanas en terapia intensiva terminaron con su vida, sumiendo en el dolor y el desconcierto a todos lo que le conocieron.

...

Carlos Gómez Fossati fue un hombre sencillo y reservado, que no buscaba el protagonismo. A primera vista hasta podía pensarse erróneamente que era un tanto tímido. Pero para sus familiares, amigos, pacientes, colegas, colaboradores, compañeros o simplemente allegados, nunca pasó desapercibido que poseía una asociación muy singular de envidiables características personales que se deben destacar, porque son más importantes aún que la descripción precedente de su vida y de sus méritos.

Poseía firmes convicciones, y opiniones independientes y desinteresadas; ambas estaban fundamentadas en sólidos argumentos. Las defendía con mucha lealtad y respeto hacia quienes discrepaban con él, con un hablar suave y pausado, que no necesitaba salirse de tono o emplear adjetivación o énfasis desmedidos.

Era coherente con ellas; hacía lo que entendía que estaba bien y no lo que convenía, aunque su posición fuera minoritaria.

Su vocación médica era auténtica y consistente, y su interés por la Cirugía muy profundo. En la época en que se graduó, el acceso al trabajo quirúrgico mutuo se facilitaba considerablemente a través de los cargos médicos. Pero él siempre creyó que la Cirugía exigía exclusividad y, consecuente con su convicción fue uno de los pocos integrantes de su generación que sólo tuvo un cargo médico: el del

Servicio de Urgencia del CASMU. Apostó a la calidad y el tiempo le dio la razón.

Poseía una arquitectura intelectual y emocional admirable.

Sabía observar y escuchar con auténtico interés. En cualquier situación era capaz de concentrar su atención abstra-yéndose completamente de todo lo que no se relacionara con el tema o problema que lo ocupaba. Entonces en muy poco tiempo y en forma pragmática, identificaba sus componentes, los analizaba con profundidad, los clasificaba según su importancia, extraía de su memoria el recuerdo de experiencias similares o de información relacionada, con mucho sentido común elegía cursos de acción eficientes y realizables, y finalmente relataba todo este complejo proceso en una forma simple y lineal como si todo fuera obvio y sencillo.

Probablemente como consecuencia de esta sorprendente capacidad, conservaba la calma aún frente a los problemas más difíciles o complejos. Esto inspiraba mucha confianza, lo transformó natural y rápidamente en un hombre de consulta, y despertaba en quienes lo escuchaban cierto fastidio con ellos mismos por no haberse percatado de aspectos tan claros y sensatos.

Sabía administrar sabiamente su tiempo para conciliar su incondicional interés por la Cirugía y el cumplimiento de las obligaciones inherentes a ella, con el que sentía por una amplia gama de áreas de la vida, la actualidad de la sociedad y por muchas áreas de ciencias no biológicas. En todas ellas su nivel de información era sorprendente; no era frecuente encontrar un tema del que no tuviera una base de datos precisa y actualizada. Era verdaderamente un hombre culto y actualizado. El advenimiento de Internet puso en sus manos el medio perfecto para alimentar su insaciable curiosidad. Y el de la Medicina Basada en la Evidencia, dio satisfacción a su exigente mecánica intelectual y legitimidad a la actitud crítica frente al conocimiento y la información que tuvo desde el inicio de su vida universitaria.

Pero lo más importante no fue el excepcional conjunto de condiciones personales que lo adornaron, sino que hizo de ellas un manejo profundamente eficaz y siempre dentro de parámetros éticos. Nunca las utilizó en beneficio propio; siempre mantuvo un perfil bajo interesándose en sus enfermos, en sus operaciones, en mantenerse actualizado, en contribuir al progreso de su especialidad, en dar oportunidades a los que a su lado comenzaban a formarse en la especialidad, en atender a su familia, a sus amigos y a su insaciable interés por el saber en general. No persiguió la fama ni tuvo interés por el dinero o por los bienes materiales.

...